

ESQUEMAS DECORATIVOS PICTÓRICOS DE LA VILLA ROMANA DE EL RUEDO (ALMEDINILLA, CÓRDOBA) (1)

Rafael HIDALGO PRIETO

El trabajo que aquí presentamos se enmarca dentro de un proyecto de investigación en curso que, con el título de: *La decoración arquitectónica de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba): pintura mural, mosaicos y decoración marmórea*, constituirá nuestra memoria de licenciatura.

Es nuestra intención, a modo de avance, realizar ahora una aproximación a dicho conjunto, estudiando con tal fin los esquemas decorativos pictóricos. Para esto, hemos empleado tan solo los múltiples lienzos de pintura mural conservados *in situ* en el yacimiento. El estudio y reconstrucción de los fragmentos de estuco pintado, recuperados durante la excavación arqueológica, lo abordaremos en otra ocasión.

I. Historia de la investigación

1.1. Estado de la cuestión en España

La investigación en el campo de la pintura mural romana española se ha caracterizado tradicionalmente por la falta de publicaciones, tanto de conjunto como de hallazgos específicos. Esto es debido, por una parte, al mal estado de conservación en que, normalmente, suelen aparecer estas pinturas (dificultándose en gran medida la investigación) y, por otra parte, al rápido deterioro que frecuentemente sufren tras su extracción. Por esta razón, muchos vestigios, procedentes incluso de excavaciones relativamente recientes, no se han conservado hasta la actualidad.

La primera obra digna de mención que trata globalmente el tema de la pintura romana en España, data de la primera mitad del siglo XIX y es debida a Ceán Bermúdez (Ceán Bermúdez, 1832). Este, en su *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, recoge todos los testimonios referentes a pintura conocidos hasta el momento. Su obra plantea ya el problema de que, en la mayoría de los casos, las descripciones incompletas y

(1) Este yacimiento, objeto de nuestro estudio, fue excavado entre los meses de octubre de 1988 y julio de 1989 por un equipo de investigación adscrito al Área de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba y dirigido por D. Vaquerizo y F. Quesada.

los testimonios indirectos hacen imposible, o al menos muy complicada, la identificación de la decoración representada. Además, es también muy común que gran parte de las pinturas murales citadas por Ceán, hayan desaparecido por el transcurso del tiempo y las dificultades de conservación, siendo imposible verificar sus descripciones y completar su testimonio.

Con posterioridad, y ya dentro del siglo XX, existen varios intentos de crear obras de conjunto:

En primer lugar, B. Taracena (Taracena, 1947) y P. Batlle (Batlle, 1947) presentan un estudio del arte romano y paleocristiano respectivamente, que se incluye dentro del volumen II del *Ars Hispaniae*. Taracena, trata de forma somera las técnicas pictóricas y los esquemas decorativos conocidos a partir de "las poquísimas e incompletas pinturas encontradas en nuestra Península" (Taracena, 1947, p. 149), añadiendo a esto la relación de los testimonios conservados. El segundo, da a conocer los escasos restos conocidos hasta el momento.

Por otra parte, debemos citar la labor de J.R. Mérida (Mérida, 1955), que bajo el título de *El arte en España durante la época romana*, se incluye en el volumen II de la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal. Mérida lleva a cabo una recopilación incompleta de pinturas, tratando escasamente el estudio específico de la pintura mural, aunque hace alusión a ella al abordar los grandes conjuntos arqueológicos como Carmona, Clunia, Mérida, etc. Al igual que la obra de Ceán Bermúdez, carece de testimonios gráficos. Estos serían de gran utilidad debido a que la mayoría de los vestigios pictóricos citados se han perdido.

De época más reciente es la obra de L. Abad (Abad, 1982) *La pintura romana en España*. Constituye sin duda el mayor compendio que, en lo que a pintura romana se refiere, poseemos hasta el momento. Junto a un inventario pormenorizado en el que se tratan individualmente todos los testimonios existentes, presenta un completo estudio técnico y, sobre todo, estilístico, en el que se recogen y clasifican todas las decoraciones documentadas en España.

Recientemente, también se han desarrollado diversos estudios monográficos sobre conjuntos concretos:

F.J. Nieto Prieto (Nieto, 1974; 1977; 1979-1980) ha tratado el conjunto pictórico de Ampurias, tanto en sus aspectos técnicos como en los esquemas decorativos.

Por su parte, M.R. Puig ha centrado su labor en torno a la pintura de Clunia (Puig, 1977), Albaladejo (Puig, 1979) y Fornells (Puig, 1982).

A. Mostalac se ha dedicado tanto al estudio de modelos decorativos (Guiral y otros, 1986), como al de conjuntos del tipo de Celsa (Mostalac, 1982) y Arcóbriga (en prensa), colaborando con otros investigadores como C. Guiral.

Finalmente, la reciente celebración del / *Coloquio de Pintura Romana en España*, en febrero de 1989, supone un gran aporte para la investigación en un ámbito que, tradicionalmente, se ha visto relegado a un segundo plano.

1.2. Estado de la cuestión en la Bética

En la Bética existen varios conjuntos pictóricos, conocidos y estudiados desde antiguo, de los que se ha conservado gran parte.

La pintura de la necrópolis de Carmona, parcialmente perdida actualmente, fue reproducida en primer lugar por G. Bonsor (Bonsor, 1931 a), idealizándola en cierta medida,

y, más tarde, por J. Rodríguez Jaldón en su obra *Las artes decorativas en la necrópolis de Carmona*, donde refleja mediante acuarela tanto el estado de conservación como la reconstrucción hipotética.

Más recientes son los trabajos que, centrados principalmente en la tumba de Servilia, realizaron L. Abad (Abad, 1978; 1979) y M. Bendala (Abad y Bendala, 1975; Bendala, 1976).

En Belo, a comienzos del pasado siglo, París, Bonsor, Laumonier, Ricard y Mergelina (París y otros, 1923; 1926) excavaron parte de la ciudad, publicando el conjunto pictórico. Los fragmentos recogidos se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, mientras que los conservados *in situ* se han perdido.

Por su parte, las pinturas de Osuna, perdidas con el tiempo, cuentan como único documento para su estudio con la publicación de Demetrio de los Ríos (Ríos, 1880).

En Itálica, se conservan escasos vestigios de pintura mural. Esto se debe principalmente al sistemático saqueo de ladrillos y materiales de construcción que ha sufrido la ciudad. El estudio de los restos localizados principalmente en la *Nova Urbs* ha sido abordado por L. (Abad, 1975; 1979).

Finalmente, procedentes de las excavaciones dirigidas por Bonsor a finales del siglo XIX en Arva, se conservan algunos restos pictóricos. De estos, destaca la escena erótica, publicada por el mismo Bonsor (Bonsor, 1931b) y estudiada posteriormente por otros autores (Abad, 1982, pp. 168-9 y 341-2; 1978 y 1979).

1.3. Vestigios procedentes de Córdoba

Los testimonios que, referentes a pintura mural romana, se conservan sobre Córdoba, son bastante escasos. Además, en su mayoría aluden a restos recuperados hace tiempo, con lo que o están completamente perdidos o se encuentran en mal estado. Respecto a la capital, *Corduba*, cuenta como inconveniente con el tradicional saqueo de piedra para construcción, que, por su frecuencia, hace difícil que se conserven muros con pintura mural.

En Baena, Taracena (Taracena, 1947, p. 53) señala la presencia de una "sepultura enterrada en el suelo y varias otras cuevas con numerosas pinturas que Demetrio de los Ríos consideró cristianas, pese a su parecido con las de Carmona".

Por otra parte, en las excavaciones realizadas por Valverde y Perales (Valverde y Perales, 1905, p. 167) en el cerro del Minguillar, en las proximidades de Baena, se encontraron restos de enlucido en mal estado que presentaba el fondo pintado en rojo, y sobre él, restos de una decoración en negro y ocre que, por lo fragmentario de su estado, no se logró identificar.

Cerca de Córdoba, en la zona conocida como El Encinarejo de los Frailes Jerónimos, fue excavada por S. de los Santos (Santos, 1955, pp. 43-54) una villa romana del siglo IV d.C. en la que aparecieron algunos restos de pintura mural:

Durante la construcción de la vivienda número 52 del nuevo "poblado agrícola", situado en este lugar, se localizó un muro semicircular de 1'3 m. de altura "enlucido todo con estuco fino de cuatro colores: blanco, rojo, amarillo y azul" (Santos, 1955, p. 50).

En la vivienda número 3 se halló un "trozo de estuco, anaranjado, con dibujos vegetales en blanco y rojo" (Santos, 1955, p. 50).

También en la provincia de Córdoba se encuentra la villa romana de Fuente Álamo, en el término de Puente Genil, a tres kilómetros al noreste del casco urbano. En la excavación

efectuada en este yacimiento se han encontrado restos de revestimientos de estuco, en el estrato de colmatación, de colores rojo, amarillo, verde y naranja, de los que no se conservaba ninguno *in situ* (López Palomo, 1985, p. 106).

Ya en Córdoba capital, los testimonios son algo más abundantes, haciendo alusión principalmente a datos puntuales procedentes de solares en construcción.

Existe una noticia imprecisa de Taracena (Taracena, 1947, p. 51) en la que alude a la presencia en Córdoba de enterramientos en sarcófagos de plomo, protegidos por obra de albañilería revestida con mármoles o estucos pintados. No concreta sobre la zona de aparición ni sobre las características de la pintura.

En las excavaciones realizadas por S. de los Santos en una casa romana en la calle Cruz Conde número 16 (Santos, 1946, p. 85), se hallaron algunos fragmentos de estucos pintados con decoraciones geométricas y flores polícromas. Junto a éstos, otros sobre los que no se especifica el motivo decorativo, sólo se alude a la utilización de los colores rojo vivo, gris y pajizo.

Otro caso lo encontramos en la casa palacio de los señores de Herruzo y Sotomayor, en la calle Cabezas número 4. Aquí aparecieron (Fernández Chicarro, 1952, p. 404) una serie de fustes procedentes del peristilo de una casa romana, labrados sobre caliza y revestidos de estuco pintado en rojo.

De muy similares características era el peristilo que se encontró en la calle Ramírez de las Casas Deza número 10 (Castejón, 1952, p. 222; Santos, 1955, p. 103), cuyos muros estaban decorados con estucos rojos sencillos. Además presentaban recuadros verdes con líneas blanco amarillentas sobre el fondo rojo. En la tierra que cubría estas estructuras se detectaron "abundantes placas de estuco pintado, de entre las cuales había alguna con una flor" (Santos, 1955, p. 104).

Asimismo, también fue S. de los Santos quien supervisó las obras de construcción efectuadas en la casa número 20 de la calle Cruz Conde. Según este autor (Santos, 1955, p. 91), fueron encontrados gran cantidad de "trocitos de estuco pintado", aunque no transmite ninguna información sobre el tipo de decoración ni sobre los colores empleados.

De la zona de la necrópolis, en el camino de la Cruz de Juárez, existen también testimonios pictóricos, localizándose algunas molduras y sillares estucados en color rojo (Vicent y Sotomayor, 1963).

Las excavaciones de A. García y Bellido en el área del templo romano de la calle Claudio Marcelo (García y Bellido, 1970) transmiten también cierta información sobre el tema que aquí nos ocupa. Se trata de restos muy fragmentados, debido a que formaban parte del relleno empleado para la cimentación del edificio.

En la cata II, situada en el pronaos, y dentro de un nivel constituido por escombros oriundos de la ciudad (nivel III), se encontraron trozos pequeños de estuco con "pintura negra de superficie muy basta y granulosa" (García y Bellido, 1970, p. 19). En el nivel V aparecieron fragmentos de estuco "pintados en rojo, gris, verde en franjas paralelas, y amarillo" (García y Bellido, 1970, p. 19).

De la cata III, al norte del ara, comprendidos en los niveles III y IV, proceden "varios trozos de decoración parietal pintada. Algunos con restos de decoración de recuadros. Colores: rojo pompeyano, negro ceniza, blanco, rojo vinoso, verde sucio, amarillo, azul y rosa" (García y Bellido, 1970, p. 31).

Junto al ara, bajo el pavimento construido al norte de ésta y frente al ángulo noreste de los cimientos del templo, se trazó la cata IV. En el nivel IV se localizó un "trocito de estuco

en colores rojo, negro y blanco. El negro con raya gruesa blanca" (García y Bellido, 1970, p. 35). Del nivel VI proceden varios "trozos de estuco con pintura verde, negra y roja" (García y Bellido, 1970, p. 36).

Finalmente, en la cata VI, ubicada al sur del ara, se hallaron varios "trozos pequeños de estuco parietal, pintado, con rayas amarillas, pardas, azules, blancas, negras, etc." (García y Bellido, 1970, p. 42).

En un solar próximo al templo, a 150 m. al noreste, en la calle San Pablo, inmediatamente al este de la iglesia del mismo nombre, se recogieron algunos fragmentos de estuco parietal pintado (Marcos y otros, 1977a, p. 206). Procedían de zanjas efectuadas por los constructores.

El mismo equipo de arqueólogos acometió la excavación arqueológica de un solar en la avenida del Gran Capitán (Marcos y otros, 1977b, pp. 217-219). Se excavaron dos habitaciones con pavimento de mosaico de las que, una de ellas, conservaba un zócalo de estuco pintado bastante completo. "En la parte alta de la zona conservada se advertía una zona horizontal de límite que nos da la altura del zócalo, decorado con grades roleos vegetales de tallos, hojas curvadas y finas rosáceas, que parten de los lados de una cabeza humana de excelente arte, todo ello bastante desvaído" (Marcos y otros, 1977b, p. 218).

Más reciente es la excavación arqueológica de urgencia efectuada en la sede del I.N.S.S., en la calle Córdoba de Veracruz, en 1985 (Ibáñez y otros, 1985). En esta intervención se recuperaron fragmentos de estucos pintados en azul, verde y amarillo, y otros con fondo amarillo y decoraciones en rojo y verde.

Toda esta puesta al día sobre los vestigios conservados en Córdoba, da idea de la escasez de documentos conocidos. En este ámbito, queda patente la importancia que puede revestir la conservación de un conjunto pictórico de la valía de El Ruedo, convirtiéndose en un caso único en la provincia.

II. Esquemas pictóricos de El Ruedo

Los restos de pintura mural conservados *in situ* en esta villa, se centran en las estancias VII, VIII, IX, XVII, XVIII, XXXVII, LVII, LVIII, LIX, LX, LXI, LXII y LXVII (fig. 1). Ocupan las zonas destinadas a rodapié, zócalo y parte media, habiéndose derrumbado tanto la parte alta de los muros como el techo.

II. 1. Las imitaciones de mármol

Los esquemas decorativos que hemos podido constatar varían según las estancias, siendo los más frecuentes los basados en los distintos tipos de imitaciones de mármol. Se trata de un recurso ornamental muy común en época romana, su función es la de imitar la auténtica decoración parietal a base de placas de mármol, consiguiendo unos costes mucho más bajos.

Es preciso hacer hincapié en el hecho de que las imitaciones de mármol o "falso mármol" no se refieren tan solo al mármol propiamente dicho, sino que también engloban a aquellas rocas nobles que fueron utilizadas como elemento ornamental en época romana.

II.1.1. Mármol moteado

Se realiza mediante aspersion con brocha o pincel de pintura de uno o varios colores

sobre fondo liso. Es una técnica empleada para la imitación de los distintos tipos de mármol moteado o como mero recurso decorativo. Normalmente, aparece en una franja corrida que se sitúa bajo el zócalo y que constituye el rodapié, aunque a veces puede ocupar también parte del mismo zócalo.

Los moteados no son muy frecuentes en el auténtico mármol, siendo más habituales los monocromos y policromos con veteados y bandeados.

En El Ruedo, las imitaciones de mármoles moteados las encontramos principalmente en las estancias XVIII, LVIII, LIX, LX, LXI. En todos los casos se sitúa en el rodapié, de color liso, sobre el que se ha realizado la decoración moteada. El rodapié, de una altura entre veinte y cuarenta centímetros, se pinta de blanco, ocre, amarillo o gris. Por su parte, el moteado va en rojo, negro o gris, dependiendo del color que predomine en el panel superior del zócalo.

Siempre se realiza mediante aspersiones en horizontal, dando lugar a una serie de gotas de forma más o menos ovoide, motas más bien circulares, y manchas irregulares con ramificaciones.

Las imitaciones de moteado no suelen ocupar todo el rodapié sino que, en la mayoría de los casos, constituyen aspersiones aisladas. Su estilo simple nos inclina a considerar que quizás en El Ruedo no se intentó imitar un tipo determinado de mármol moteado, sino que se utilizó dicha técnica sólo como recurso decorativo.

En este grupo habría que incluir también la decoración del *stibadium*, en la estancia XVII. Sobre el fondo blanco proporcionado por el enlucido de cal se han dispersado pequeñas pinceladas en rojo claro que ocupan toda la superficie. Su finalidad debió ser la de proporcionarle un aspecto más noble, imitando un material constructivo de mayor calidad. Igualmente, el muro de separación entre la estancia XVII y el ninfeo (estancia LXVII), se decora en su cara sur de esta misma forma.

II.1.2. Mármol vetado o jaspeado

Consiste en una decoración monocroma o, con mayor frecuencia, policroma a base de bandas o vetas, más o menos sinuosas, en sentido vertical, horizontal u oblicuo. Existe gran variedad de formas de mármol vetado en función de la anchura de las bandas, sinuosidad de su trazado, cromía, etc. Su empleo es bastante común en la decoración pictórica romana.

Se ubica normalmente en el zócalo, aunque puede también representarse en la parte media y, en raras ocasiones, en la bóveda.

Su utilización es muy frecuente en El Ruedo, conservándose en las estancias VIII, XVII, LVIII, LIX, LX. Lo encontramos siempre en la zona correspondiente al zócalo, presentando algunas variantes:

- Fondo blanco sobre el que se ha pintado una serie de bandas regulares paralelas de unos 5 cm. de ancho, de trazado ondulado, zigzagueantes y descendentes desde la parte superior izquierda a la parte inferior derecha del campo decorativo. Los colores empleados son el rojo, el gris, el ocre y el negro (estancia LVIII, muro 2 oeste).

- Paneles con fondo ocre sobre los que se han efectuado trazos en rojo y negro de tamaño irregular y de arriba a abajo. El trazado tampoco es regular, presentando grandes sinuosidades (estancia LVIII, muro 90 este, fig. 2, lám. 1; estancia VIII, muro 9 sur).

- En la estancia LX, muro 2 oeste, se utiliza un esquema igual que el anterior, pero con los trazos en horizontal en lugar de en vertical.

- En la estancia XVII, muro 30 oeste (fig. 3), se emplean también paneles blancos, y

sobre estos, trazos irregulares rojos, descendentes de izquierda a derecha.

- Sobre fondo blanco se pintan grupos de vetas de un mismo color, gris o rojo, de tono cada vez más claro. El resultado es de gran parecido con el mármol original (estancia LIX, muro 96 sur).

11.13. Mármol brocatel

Se caracteriza por presentar la superficie decorada con círculos y óvalos de distintos tamaños y colores. Suele aparecer en el zócalo, aunque puede también emplearse en la parte media de los muros. Imita un tipo de mármol similar al jaspeado que, debido a la dirección de las secciones mediante las que se obtienen las lajas, adquiere su aspecto especial.

Es el elemento decorativo más utilizado en la pintura mural de El Ruedo. Se aplica a placas de imitación marmórea rectangulares, cuadrangulares, triangulares y romboidales.

Aparece formando parte de distintos esquemas decorativos. En el caso de las *crustae* o incrustaciones marmóreas, lo encontramos constituyendo un panel con incrustaciones en forma de rombo, con brocatel tanto en su interior como en el fondo. En otra *crusta* se diseña un círculo sobre un panel liso de brocatel (estancia XXXVII, muro 99 sur). Por otra parte, también aparece en grandes lajas rectangulares enmarcadas por bandas lisas rojas o negras.

El empleo del brocatel, según los colores y las formas decorativas usadas, permite hacer una distinción en varios tipos:

- Sobre fondo blanco se diseñan circunferencias y óvalos en rojo con doble núcleo, el de mayor tamaño, ocupando casi todo el interior del óvalo, en ocre, y en su centro, un segundo núcleo de menor tamaño y en rojo. Los espacios intermedios entre los óvalos se rellenan con otros más pequeños sin decoración en su interior (estancia IX, muro 10 oeste, fig. 4; XVII, muro 30 oeste, fig. 3; LVIII, muro 90 este, fig. 2, lám. 1, muro 100 sur y muro 2 oeste).

- Una variante de éste es la que presenta el núcleo mayor en amarillo, manteniendo el resto de las características igual (estancia XVII).

- En otro ejemplo, sobre fondo blanco se trazan circunferencias y óvalos negros con doble núcleo, uno de mayor tamaño en gris, que ocupa casi toda la superficie del óvalo, y otro en su interior en negro. La superficie entre los óvalos se rellena con otros más pequeños que mantienen el fondo blanco. Presenta las mismas características que el primer caso, pero diferenciándose en la utilización del color (estancia IX y LVIII).

- Mayor diferencia supone el uso de óvalos con triple corona: la exterior en ocre claro, la intermedia en ocre oscuro y la central en rojo. El fondo se mantiene en blanco y los óvalos en rojo, utilizándose otros más pequeños para rellenar las superficies intermedias (estancia XXXVII, lám. 2).

- En las estancias LXI y XVII se conservan algunos paneles con óvalos de distintos tamaños, muy apuntados, con forma de elipse, e inclinados hacia la derecha. Se han realizado mediante trazo negro y sin decoración en su interior. El fondo se ha pintado en ocre o gris claro con gruesas vetas de tono más oscuro que siguen la inclinación de los óvalos.

- Por último, en la decoración de *crustae* del peristilo, estancia IX, muro 10 oeste, fig. 4, en el interior de uno de los rombos, se conservan restos de un brocatel formado por óvalos grises sobre fondo negro.

Además de las pinturas imitando brocatel, también podemos encontrar en El Ruedo auténticos paneles de este mármol, en la estancia XVII, muro 4 este, formando parte de un zócalo de placas marmóreas rectangulares. El conocido "broccatello" es realmente una brecha calcárea cuyo centro de extracción estuvo en Tortosa (Tarragona).

II.1.4. Incrustaciones marmóreas

Las incrustaciones marmóreas o *crustae* constituyen un sistema decorativo muy usado en época romana. Consiste en la incrustación y combinación de placas de mármol de distintas clases y formas (geométricas), creando motivos diversos. Su realización en pintura cumple la finalidad de evitar los elevados costes que traería consigo su factura en auténtico mármol.

Existen variedades según el diseño representado y la forma en que se decoren las placas. Según el diseño, básicamente se puede distinguir entre rombos, losanges, rombos con círculo inscrito, círculos y triángulos. Por otra parte, estas placas pueden pintarse en colores lisos, o bien imitar auténticos mármoles, presentando su superficie como mármol jaspeado o brocatel.

Normalmente se aplica a paneles rectangulares que pueden situarse en el zócalo o en la parte media.

En El Ruedo, en el peristilo (estancia IX, muro 30 oeste, fig. 4) encontramos incrustaciones en forma de rombo inscrito en un panel rectangular. Es un motivo muy común entre las *crustae*, del que se conservan bastantes ejemplos en Mérida (2). Sobre un rodapié rojo liso se sitúa un zócalo corrido en el que se alternan paneles rectangulares imitando mármol, y otros también rectangulares en los que se inscribe un rombo. Tanto el fondo como el mismo rombo estarían decorados con imitación de brocatel, aunque el mal estado de conservación del estuco impide en algunos casos su comprobación.

En la estancia VIII, muro 9 sur, encontramos otra *crusta*: sobre un panel rectangular que imita mármol vetado se ha pintado un círculo central de 30 cm. de diámetro, en rojo liso y con corona en negro. Se trata de un tipo más escaso que el anterior, siendo una variante suya.

En el ninfeo, estancia LXVII, se emplea una decoración muy similar a las imitaciones de *crustae*, pero sin llegar a incluirse propiamente en este grupo. Consiste en una serie de rectángulos concéntricos unidos por los vértices y enmarcados por bandas en rojo, negro o gris. Sobre una superficie blanca se han trazado una serie de líneas, intentando simular placas y piezas de mármol ensambladas y conectadas. No se debe considerar auténtica *crusta* marmórea debido a que la superficie de las placas no imita ningún tipo de mármol.

Otro modelo decorativo muy frecuente en El Ruedo es el que representa grandes paneles rectangulares imitando mármol, limitados por un marco. Estos se alternan con otros estrechos de superficie monocroma. Lo encontramos en las estancias VIII, LVIII, LX, XXXVII y LXI, ocupando lienzos completos.

En primer lugar, en lo que al panel central se refiere, suele imitar mármol en sus variedades de jaspeado o brocatel. Puede presentar un círculo central monocromo o un tondo con decoración en su interior (estancia XXXVII, muro 99 sur, lám. 2), que en la mayoría de los casos se ha perdido.

Respecto a los marcos que delimitan las grandes lajas marmóreas, pueden ser monocromos en rojo, negro o gris, o bícromos presentando una doble banda en negro y rojo o negro y gris. En las estancias IX, XVII, XXXVII y LIX, aparecen algunos marcos imitando mármol. Simulan pequeñas placas rectangulares, ensambladas por sus lados menores, cubiertas con jaspeados de diversos colores. En la estancia VIII, muro 9 sur, se ha utilizado otra varie-

(2) De esta decoración encontramos una completa clasificación y recopilación en la obra de L. Abad (Abad, 1877-78; 1982, pp. 304 y ss.).

dad de marcos, y sobre fondo blanco se han trazado cenefas a base de semicírculos enlazados.

Los paneles intermedios, mucho más estrechos (entre 15 y 20 cm.), pueden pintarse en rojo, negro, ocre o gris. A veces se delimitan con un delgado trazo en ocre de apenas un centímetro.

En ninguno de los lienzos decorados a base de paneles se utiliza el sistema tradicional de tripartición horizontal. Suelen representarse entre cuatro y seis paneles con sus correspondientes intermedios. Se trata de un esquema compositivo muy común en época romana, tanto en imitación pictórica como en auténtica decoración marmórea (3).

11.2. Decoración arquitectónica

La encontramos en la estancia LXII, en la zona media de cada lienzo. La decoración de esta estancia limita en su parte inferior con un estrecho rodapié rojo de 10 cm. Sobre este se levanta un zócalo corrido a lo largo de toda la estancia. El zócalo, está formado por una ancha franja verde de 40 cm. sobre la que se han trazado, en la parte superior, una serie de filetes en negro que marcan el límite con la parte media.

Por encima, la zona central, que está en gran parte perdida aunque lo conservado permite reconstruir el esquema empleado. Se utilizó aquí el sistema de paneles, y como medio de metopación el elemento arquitectónico. Se representan pilastras de las que sólo se ha conservado la parte inferior. En ellas, el frente conserva el fondo blanco, mientras que el lateral derecho se pinta en verde para recalcar el efecto de perspectiva. Dicho efecto se ha provocado básicamente mediante un doble trazo en negro que simula un listel.

La zona entre pilastras presenta paneles rectangulares o cuadrangulares (4), siempre en verde oscuro, sobre fondo amarillo o gris alternos.

11.3. Decoración floral y vegetal

La decoración floral se encuentra en la estancia LXII, representada sólo por algunos fragmentos no conservados *in situ* (5). Alrededor de un círculo central rojo, se sitúan cuatro pétalos lanceolados verdes. Entre estos, otros cuatro rojos que terminan en forma acorazonada, donde se les ha aplicado una pincelada ocre. Sobre cada uno de los pétalos acorazonados, unas volutas esquematizadas. Se trata de un motivo muy similar a los procedentes de la Casa del Mitreo de Mérida (Abad, 1982, p. 54, fig. 39) y Celsa (Beltrán, 1985, pp. 112-114) (6).

Respecto a la decoración vegetal, sólo se conservan escasos restos de tallos muy deteriorados que quizás fueron utilizados como elemento de separación de paneles. Esta decoración ha sido ya estudiada por D. Vaquerizo, F. Quesada y J.R. Carrillo (en prensa), a cuyo trabajo remitimos para mayor información.

(3) El mismo esquema decorativo realizado en auténtico mármol lo podemos encontrar en la casa ostiense de Amor y Pique (Becati, 1961, pp. 27-29, tav. CCX).

(4) La pérdida de gran parte del alzado impide reconocer su forma.

(5) A pesar de que la finalidad de nuestro trabajo es la presentación de la pintura mural conservada *in situ*, citamos la decoración floral por su importancia en el estudio del esquema compositivo de la citada estancia LXII.

(6) El estudio de estos fragmentos y de los demás esquemas decorativos de la estancia LXII, nos hace pensar en la posibilidad de que, como en Celsa (Beltrán, 1985, p. 112) la decoración floral ocupase el techo de la estancia.

II.4. Paneles lisos

Principalmente se han representado en la estancia XVII, formando parte de un zócalo de 50 cm. de altura, aunque también aparecen en las estancias VIII, LVIII, LXII, LXVI. Están pintados en colores lisos que pueden ser rojo, blanco, verde, amarillo o gris.

Se delimitan por medio de marcos que varían según la estancia en que se encuentren. En la estancia XVII, muro 30 oeste (fig. 3), los paneles no marcan ninguna separación con el adyacente, quedando patente la diferenciación mediante el uso de colores distintos en marcos adjuntos. El panel central y el marco que lo circunscribe quedan separados por una delgada banda de 2 cm.

115. Decoración figurada

La decoración figurada constituye una mínima parte del repertorio pictórico conservado en El Ruedo y, por desgracia, está casi completamente perdida.

Sólo en una estancia, la XXXVII, muro 99 sur (lám. 2), se constata la presencia de este tipo de decoración. Se encuentra inscrita en un tondo situado en el centro de un panel de brocatel. De este esquema con tondo central conservamos dos ejemplos más en el mismo muro; posiblemente también representaban decoración figurada en su interior, aunque en la actualidad no se conserva.

Del tondo decorado sólo contamos con su tercio inferior. En él, sobre fondo blanco se observan unas piernas desnudas, restos de un personaje deteriorado, y a la izquierda, en la parte inferior, un pequeño objeto de forma rectangular y color rojo, de difícil interpretación debido a su estado de conservación.

11.6. Guirnaldas

Como ejemplo adscribible a este grupo, contamos con una pequeña franja de estuco de 60 cm. de largo por 20 cm. de ancho, situada en la estancia XVIII, muro 31 oeste. En él, se observa un doble trazo en negro, con amplia trayectoria semicircular que recuerda un roleo, pero que, desgraciadamente, se ha perdido en gran parte.

11.7. Pintura sobre mármol

En la estancia XVII, muros 33 sur y 4 este, se conserva un zócalo corrido formado por placas de mármol. Sobre éste, se colocaron estrechas lajas marmóreas en posición horizontal sobre las que se pintó una línea continua en rojo de 1 cm. de ancho (7).

Conclusión

A pesar de que, como hemos dicho más arriba, la imitación marmórea predomina claramente en la decoración pictórica de la villa romana de El Ruedo, debemos aludir a la existencia de cierta diferenciación decorativa según las distintas estancias.

(7) Sobre su funcionalidad, posiblemente utilitaria, nos remitimos al artículo de J.R. Carrillo incluido en la presente obra, donde trata la técnica edilicia.

En este sentido, podemos reconocer un primer grupo que estaría constituido por las estancias VIII, XXXVII, LVIII, LX y LXI. Aquí prima la imitación marmórea realizada en grandes placas rectangulares, aunque hay que distinguir entre las estancias LVIII y LX, con motivos más simples constituidos por paneles marmóneos y otros lisos intermedios, y las estancias VIII, XXXVII, y LXI, donde la decoración se hace más compleja mediante la utilización de círculos inscritos (estancia VIII) y tondos y marcos decorados (estancia XXXVII, lám. II).

Un segundo grupo lo formarían las estancias LIX y LXII, en las que se denota un manifiesto interés por conseguir una decoración más cuidada, tanto por la realización de imitaciones marmóreas de mayor calidad (sólo en la estancia LXI), como por la utilización de esquemas decorativos no representados en ninguna otra estancia.

Finalmente, un último grupo incluiría las estancias IX y XVII, que constituyen por sí solas unidades independientes. La primera, destaca porque allí se representa con exclusividad la decoración de rombos inscritos en paneles rectangulares imitando *crustae* marmóreas. La estancia XVII, plantea un problema a resolver motivado por la posible relación existente entre la decoración pictórica imitando mármol del muro 30 oeste y la utilización de auténticas placas de mármol en el muro 4 este.

Esta diferenciación de estancias según los esquemas decorativos empleados, probablemente relacionable con factores de funcionalidad, deberá ser matizada y completada mediante el estudio de los fragmentos de estuco procedentes de los estratos de colmatación y de los esquemas decorativos musivos utilizados en las distintas estancias.

Por otra parte, en cuanto al sistema de diseño previo mediante el que se esbozaron las distintas decoraciones antes de su realización, hemos podido verificar que se efectuaba mediante trazos muy finos en ocre claro, ejecutados con pincel, que delimitan los espacios ocupados por cada color. Se trata de un sistema poco común y difícil de constatar debido a que la pintura que posteriormente se utiliza para completar la decoración suele enmascarar estos diseños previos. En El Ruedo hemos apreciado su uso en la estancia LIX, muro 2 este; aquí, bajo la capa de estuco donde se sitúa la pintura, aparece otra capa de estuco que no llegó a decorarse completamente sino que sólo se diseñó parte de la decoración. Por alguna razón que ignoramos este enlucido se desechó, cubriéndose con otro en el que se realizó la decoración pictórica.

Por último, en cuanto a la cronología, se conservan restos de estucos decorados desde la primera fase constructiva (siglo I d.C), siendo más abundantes los correspondientes a la tercera fase (siglos IV-V d.C), en la que se engloba la mayor parte de lo conservado (8). El ejemplo más antiguo es el ubicado en la estancia XVIII, muro 32 sur, datable en el siglo I d.C. y constituido por restos de un zócalo con imitación de mármol moteado. Este tipo de decoración seguirá utilizándose en fases posteriores, apareciendo incluso junto a los grandes paneles de imitación marmórea con *crustae* de círculos y rombos, correspondientes al siglo IV d.C.

(8) Para el conocimiento de las fases constructivas identificadas en El Ruedo y su cronología, debemos de nuevo remitir al artículo de J.R. Carrillo citado en la nota anterior.

Bibliografía

- ABAD, L. (1975): "Pintura romana en Itálica". *XIII C.N.A.*, Zaragoza, pp. 883-888.
- Idem (1977-1978): "Las imitaciones de "crustae" en la pintura mural romana en España". *A.EspA.*, 50-51, pp. 189-208.
- Idem (1978): "Escenas pintadas de la Andalucía romana". / *Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, pp. 333-346.
- Idem (1979): *Pinturas de época romana en la provincia de Sevilla*, Sevilla.
- Idem (1982): *Pintura romana en España*, Sevilla/Alicante.
- ABAD, L y BENDALA, M. (1975): 'La tumba de Servilia en la necrópolis romana de Carmona: su decoración pictórica'. *Habis*, 6, pp. 295-323.
- BATLLE, P. (1947): "Arte Paleocristiano". *Ars Hispaniae*, II, Madrid, pp. 183-223.
- BECATI, G. (1961): *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma.
- BELTRAN, M. (1985): *Celso*, Zaragoza.
- BENDALA, M. (1976): *La necrópolis romana de Carmona*, Sevilla.
- BONSOR, G. (1931a): *An Archaeological Sketch-Book of the Román Necrópolis at Carmona*, New York.
- Idem (1931b): *The Arcaheological Expedition along the Guadalquivir*, New York.
- CASTEJON MARTÍNEZ DE ARIZALA, R. (1952): "Córdoba". *NA.H.*, I, p. 222.
- CEAN BERMUDEZ, J.A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid.
- FERNANDEZ CHICHARRO, C. (1952): "Andalucía". *A.EspA.*, 25, pp. 404-407.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1970): *Los hallazgos cerámicos del área del templo romano de Córdoba*, Madrid.
- GUIRAL, C; MOSTALAC, A. y CISNEROS, M. (1986): "Algunas consideraciones sobre la imitación del "mármol moteado" en la pintura romana en España". *Boletín del Museo de Zaragoza*, 5, pp. 259-287.
- GUIRAL, C. y MOSTALAC, A. (en prensa): "Pinturas romanas en Arcóbriga". / *Coloquio de pintura romana en España*.
- IBAÑEZ, A.; COSTA, J.; SECILLA, R. y BAENA, M^a.D. (1985): "Excavación Arqueológica de Urgencia en la sede del INSS en la calle Córdoba de Veracruz (Córdoba), 1985". *Anuario de Arqueología Andaluza*, III/Actividades de Urgencia, pp. 131-136.
- LÓPEZ PALOMO, L.A. (1985): "Excavaciones de Urgencia en la villa romana de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba), 1985". *Anuario de Arqueología Andaluza*, III/Actividades de Urgencia, pp. 105-115.
- MARCOS, A.; VICENT, A.M». y COSTA, J. (1977a): "Trabajos arqueológicos en el solar de la calle San Pablo (Córdoba)". *NA.H.*, 5/Arqueología, pp. 203-207.
- Idem (1977b): "Excavaciones arqueológicas en el solar de la Avenida del Gran Capitán (Córdoba), 1973-1974". *NA.H.*, 5/Arqueología, pp. 215-219.
- MELIDA, J.R. (1935): "El arte en España durante la época romana". *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal*, II, pp. 565-751.
- MOSTALAC, A. (1982): "La pintura mural romana de Celsa (Velilla del Ebro, Zaragoza) procedente de las excavaciones realizadas por la Real Academia de Bellas Artes de San Luis". *Boletín del Museo de Zaragoza*, 1, pp. 109-148.
- NIETO PRIETO, F.J. (1974): "Notas sobre pintura mural romana". *Información Arqueológica*, 13, pp. 5-10.

Idem (1977): "Los esquemas compositivos de la pintura mural romana de Ampurias". *XjV CNA.*, Zaragoza, pp. 851-868.

Idem (1979-1980): "Repertorio de la pintura mural romana en Ampurias". *Ampurias*, 41-42, pp. 279-341.

PARÍS, P. y otros (1923): *Fouilles de Belo. I: La ville et ses dependances*, París.

Idem (1926): *Fouilles de Belo. H: La nécropole*, París.

PUIG, M^o.R. (1977): "Pintura romana en Clunia (Burgos)". *XWC.NA.*, Zaragoza, pp. 869-870.

Idem (1979): "Pintura romana en Albadalejo". *XVC.NA.*, Zaragoza, pp. 923-982.

Idem (1982): "Pintura de la basílica paleocristiana de "Es Cap d'es Port" Fornells (Menorca)". *II Reunión D'Arqueología Paleocristiana Hispánica*, Montserrat, pp. 421 -430.

RÍOS, D. de los (1880): "Las cuevas de Osuna y sus pinturas murales". *Museo Español de Antigüedades*, X.

SANTOS GENER, S. de los (1946): "Museo Arqueológico de Córdoba". *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, VII, pp. 78-87.

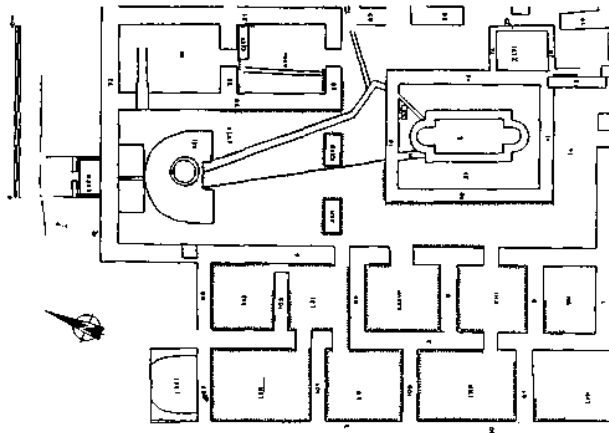
Idem (1955): "Memorias de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)". *Informes y Memorias*, 31.

TARACENA, B. (1947): "Arte romano". *Ars Hispaniae*, II, pp. 11-179.

VAL VERDE Y PERALES (1905): "Antigüedades romanas en Andalucía. Excavaciones en el cerro del Minguillar, cerca de Baena". *B.R.A.H.*, XLVI.

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F. y CARRILLO, J.R. (en prensa): "Una villa romana con decoración pictórica mural en Almedinilla (Córdoba)". / *Coloquio de pintura romana en España*.

VICENT, A.M^l. y SOTOMAYOR, M. (1963): "Memoria de las excavaciones realizadas en la necrópolis romana de Córdoba, del 22 de septiembre al 9 de octubre de 1963". *NA.H.*, VII, pp. 209-210.



———— PINTURA MURAL IN SITU

- - - - SIN PINTURA

Fig. 1: Croquis parcial de la planta de El Ruedo

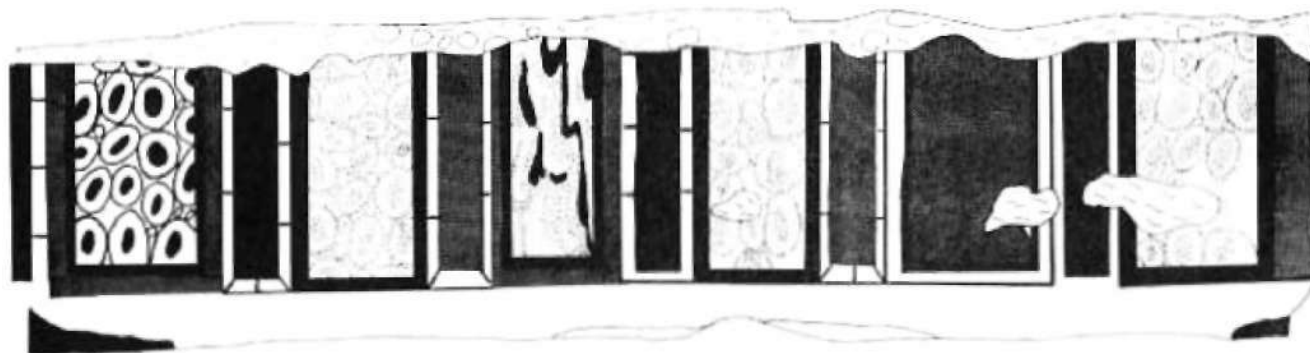


Fig. 2: Pintura mural de la estancia LVIII, muro 90 este.

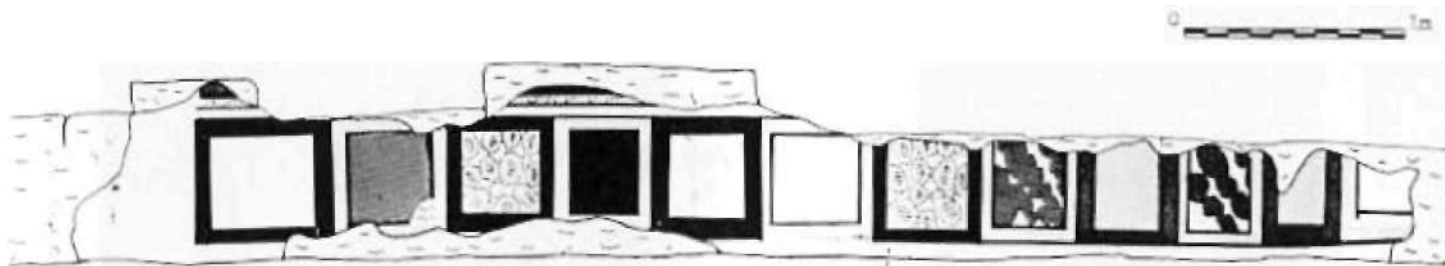


Fig. 3: Pintura mural de la estancia XVII, muro 30 oeste.

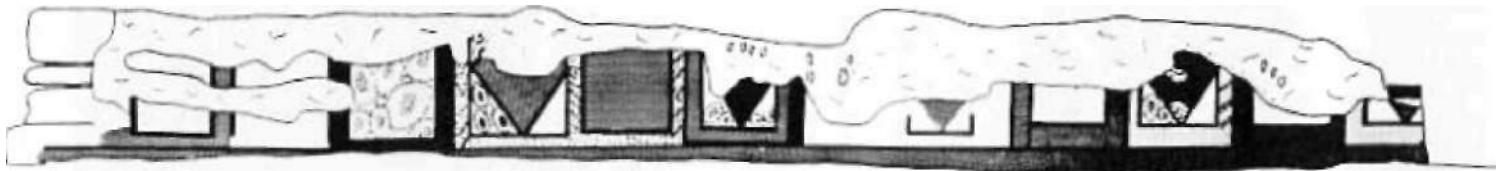
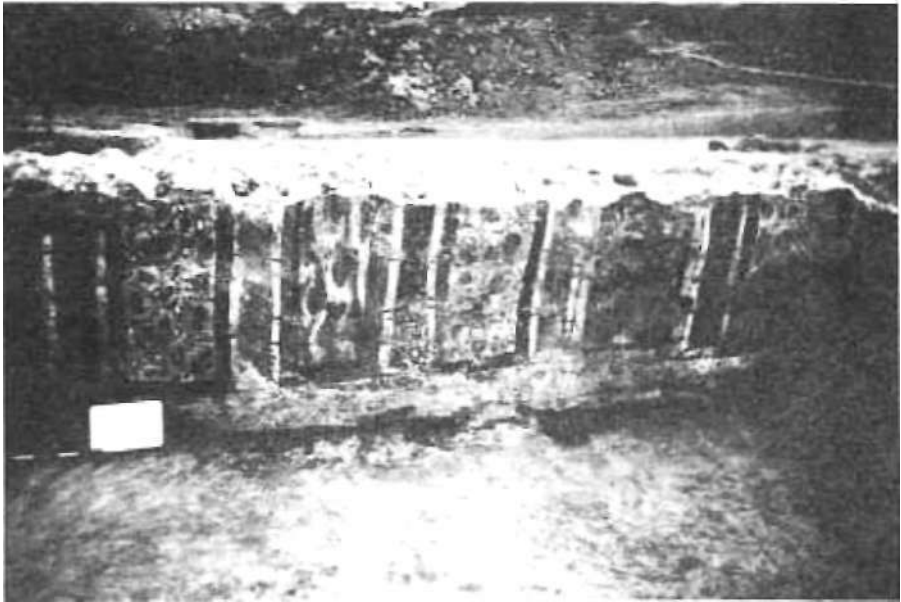
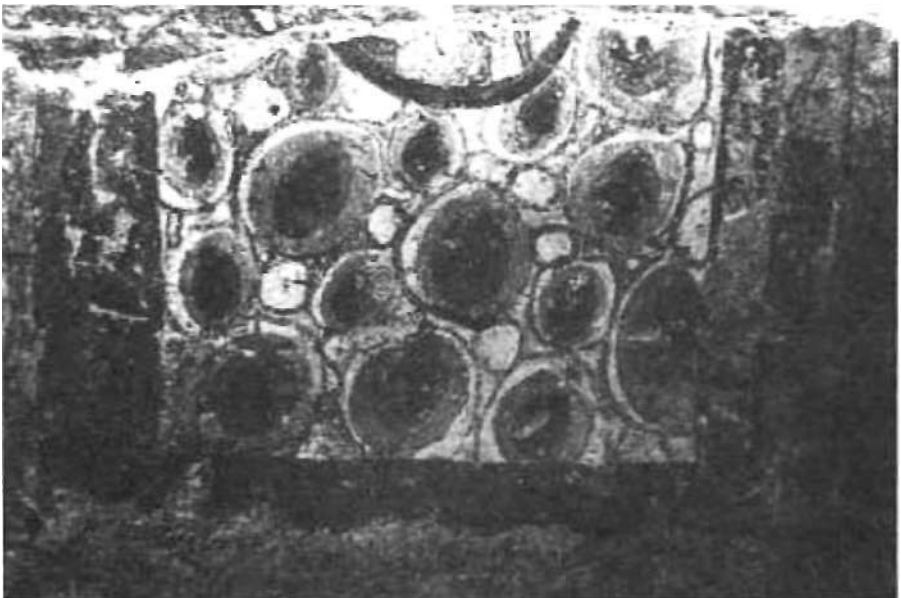


Fig. 4: Pintura mural de la estancia IX, muro 10 oeste.



Lám. I: Pintura mural de El Ruedo. Estancia LVIII, muro 90 este.



Lám. II: Pintura mural de El Ruedo Estancia XXXVII, muro 99 sur. Detalle.